



Por OSVIEL CASTRO MEDEL
ocastromedel@gmail.com

SUCEDIÓ a las puertas de un círculo infantil -a pleno sol-, un día que hubiese transcurrido normalmente, si no llega a ser por el perverso acto.

Una mujer, abrumada con los quehaceres diarios, llegó hasta la institución educativa, caminó con la bicicleta hasta el portal y, como otras veces, le dijo a su niño de apenas siete años: “Cuidamela, mi amor”.

En la canasta de la bici dejó su bolso y, casi corriendo, fue a buscar a su hija menor, de solo tres añitos. Había recorrido escasos metros cuando un hombre se acercó al pequeño: “Dile a tu mamá que la busca el amigo”.

El niño, desorientado por aquella orden inusual, entró temeroso al círculo infantil y a los cinco pasos volteó la cabeza para ver cómo el

sujeto con una sonrisa socarrona se llevaba la bicicleta, el bolso... la vida casi de la pobre mujer.

Para qué contar lo que sobrevino después. La madre, viendo a su retoño tocándole el muslo y diciéndole que la buscaba “un amigo”, corrió desesperada hasta la puerta, con el corazón en la boca. Miró a todos lados, hasta que le estalló el llanto en lo profundo del alma.

Al verla partida en mil pedazos, sus dos “cachorritos” echaron a llorar a su lado, abrazados de su pecho, en una escena lastimera, que a la vuelta de varios días punza y duele.

Pero el episodio no solo desconciela; nos lleva a la meditación profunda, porque no es la primera vez que un despiadado apuña la candidez de una persona con tal de lograr su objetivo.

Hace algunos años, el periódico **Juventud Rebelde** narra cómo otro malvado, aprovechándose de la

inocencia de un anciano de ocho décadas, entró a su casa y le robó descaradamente varios objetos valiosos, incluyendo un “transporte de pedales”.

Y de vez en vez hemos escuchado otras historias de gente mala, que ha mordido la debilidad de niños, mujeres embarazadas, desvalidos... con ardides “de película” o con las maldades más insospechadas.

Ahora, en la recapitulación de la anécdota, cabe preguntarse: ¿Qué hubiese hecho el rufián si el pequeño se hubiera aferrado a la bicicleta a las puertas del círculo infantil? Es muy probable que la historia hubiera terminado mucho peor.

El amargo capítulo nos conduce, además, a reafirmar que aunque debemos seguir por los caminos de la persuasión y la siembra de valores -mediante disímiles métodos-, también hemos de “apretar la mano” con los individuos que llegan a estos extremos superpeligrosos.

La tranquilidad ciudadana de una nación no puede quedar en entredicho por unos pocos bribonzuelos, que pongan la crueldad como bandera en sus acciones cotidianas. En estos casos, las medidas coercitivas tendrían que ser ejemplarizantes, con la aplicación del segmento más severo de la Ley.

“¿Por qué esa madre dejó al niño con la bicicleta?”, se preguntaron algunos cuando conocieron el suceso. Verdad que a veces actuamos con exceso de confianza y eso resulta letal, pero lo ideal sería que ninguna criatura o persona mayor se vieran expuestas a un arrebato o a un robo a ninguna hora del día ni en ningún lugar de la nación.

Los sueños de la gente buena, que siempre suponemos mayoría, no pueden morir pisoteados por los de la gente mala. Los ojos del niño de estas letras y los de sus contemporáneos no pueden traumatizarse por los satanismos de un “salteado” estafador.



Por GEIDIS ARIAS PEÑA
geidisap2016@gmail.com

AQUELLO parecía una competencia para ver quién desechaba más líquido en la noche, y mejor regaba las plantas, aunque la invitación era para bailar con Havana D'Primera.

En los alrededores del Teatro Bayamo, a unos metros de la tarima improvisada, algunos individuos movieron buena parte del cuerpo para demostrar su potente fluidez líquida bajo las estrellas.

Los “jugadores”, que lo usual era verlos en planos individuales, esta vez, organizaron un certamen a grupos de hasta cuatro o más por ornamento para patentizar la indecencia como un evento a consentir.

¡Coto a la indecencia!

En la ocasión, a su favor estaba la ausencia de baños públicos ante el energizante de alto rendimiento: la cerveza.

Sin obviar lo amena y carismática que lució la orquesta, este martes, en Bayamo, y miércoles en Manzanillo, el asunto en la capital provincial melló la armonía del momento, que no ha pasado inadvertido en textos de colegas para apelar a la conciencia de sus protagonistas.

En un reciente trabajo, el periodista Osviel Castro Medel recordaba el tema que madura pero no toma conciencia.

“Aún conservo en la memoria un jocoso pero agudo comentario de un colega granmense, Armando Yero, que él tituló Hágalo en casa.

En esas líneas el periodista advertía sobre la tendencia de algunas personas a expulsar sus líquidos en lugares públicos, con pretextos veraniegos o carnavalescos, impulsados por la célebre cerveza de termo y otras bebidas afines.

“Con cierta pena, ahora caigo en la cuenta de que han pasado ya 23 años, en los que abundaron alertas parecidas. Sin embargo, ese regadío impúdico, lejos de haber disminuido, parece multiplicarse y convertirse en rutina para muchos individuos y hasta individuos”, cita.

Todavía tengo en mi mente la escena de hace unos días, cuando una señora desde su casa le advertía al muchacho que no lo hiciera ahí en la cerca de una institución, porque

era un peligro, y menos a plena luz del día.

Pero a él no le importó si por la cerca pasaba corriente y si un montón de personas lo veía evacuar su vejiga sin discreción alguna.

Indiscutiblemente, la cotidianidad dice que tal comportamiento merece un análisis que va más allá de la conciencia, demanda una sanción que castigue a quienes no respetan los espacios colectivos y, a veces, archivan el momento como el gran chiste de la noche o el récord.

Y aunque muchos argumentan que no pueden aguantar el deseo de hacer la necesidad fisiológica y es, además, una contraindicación médica, lo mejor sería entonces medirse para no llegar a tal extremo.

24 de febrero 2019



TU VOTO CUENTA

Ratifico

la nueva Constitución



JUAN LUIS MACEO NÚÑEZ,
ESCUULTOR Y MIEMBRO
DE LA UNEAC

Testifica su decisión por el voto, por el bienestar de la sociedad cubana, la familia y por el arte que hacemos. “Este compromiso data de muchos años, aunque el camino no está exento de dificultades, nos corresponde identificar y solucionar las limitaciones internas, no existe otra alternativa. Son las razones que me conmueven para votar por el Sí el próximo 24 de febrero”.

Foto LUIS CARLOS PALACIOS



CARLOS MARTÍ SANTOS, DIRECTOR DEL EQUIPO DE BÉISBOL DE GRANMA

“Todos los que somos agradecidos de nuestro proyecto social, estamos conscientes de votar por el Sí, que significa votar por el futuro del país. Por el deporte cubano y los deportistas. La Revolución ha hecho mucho y es un deber apoyarla”.

Foto LUIS CARLOS PALACIOS

YUNEL HERNÁNDEZ BATISTA,
LOCUTOR DE LA RADIO Y LA TELEVISIÓN

“Como apoyo a la nueva Constitución, estoy garantizando la continuidad de estudio de mi hija, la asistencia social para mi familia, el futuro para un hijo que está por venir. Estoy garantizando un país mejor desde mi posición de un humilde cubano desde un punto de la geografía, en el que mi voto va a contar y en el que también mi criterio contó a la hora de la consulta popular”.

